

Ballina Ríos Francisco

Teoría de la Administración. Un Enfoque Alternativo

En el capítulo anterior planteamos la problemática de la administración en dos niveles: el epistemológico y el ideológico. En el primero, por el hecho de que en las teorías existentes no se ha conformado un aparato conceptual riguroso, ha existido la incapacidad teórico-metodológica para sostener científicamente la teoría administrativa. En este sentido se constata que dichas teorías provienen de circuitos sociales de producción y consumo diferentes al nuestro, por lo que son extralógicas; dado que la técnica administrativa en cada caso se desarrolla bajo un proyecto histórico dominado por intereses de grupo.

En este capítulo nos proponemos conformar un marco teórico-conceptual que nos permita interpretar analíticamente la problemática administrativa, así como demostrar que la integración de las diversas disciplinas científicas es, desde una perspectiva gnoseológica, más que posible, imprescindible para clarificarla.

En el intento por desarrollar una propuesta metodológica para fundamentar científicamente la teoría administrativa, se presentan diferentes métodos, partiendo de los más simples a los más complejos, como la deducción, la inducción y los métodos estadísticos, que utilizan diferentes procedimientos lógicos. El método mayéutico, convierte la duda en directriz heurística y principio epistemológico.

La teoría de los sistemas y el método dialéctico, enfoques holistas pero contrastantes. El primero considera a la sociedad como un sistema de partes interrelacionadas, recíprocas e interdependientes, con el postulado del equilibrio dinámico como mecanismo ajustador. El segundo, por su parte, considera esta interdependencia como conflictual, inherente a la naturaleza y la sociedad, como una secuencia de tesis-antítesis-síntesis. Por último, se considera el método fenomenológico como la propuesta más compleja e interdisciplinaria para el estudio de la administración. Antes de proceder al análisis de dichos métodos, abordaremos algunas premisas que inciden en nuestra disciplina.

LAS TRAMPAS DEL MÉTODO

Con frecuencia se concibe al método únicamente como el instrumento que utiliza la teoría administrativa para sistematizar una serie de pasos. Esto es un grave error, ya que si bien el método nos sirve para esa finalidad, éste va a descubrir, no a crear la realidad concreta. Así, debe brindarnos ante todo una visión del mundo para penetrar en la esencia de las cosas, descubrir la razón de ser de los procesos y entender su desarrollo y transformación. Sin embargo, todo método se apoya en un sustrato filosófico determinado, y cada corriente filosófica es una visión del mundo. Cada metodología nos brinda los supuestos epistemológicos que van a conformar una teoría del conocimiento en donde podemos detectar diferentes grados de científicidad. De tal manera que los cuestionamientos iniciales que debe hacerse todo aquel que se va a dedicar a la investigación en las disciplinas administrativas son: 1) La concepción del mundo que se adoptará, y 2) con base en esta

concepción, ¿cuáles serán los instrumentos metodológicos de los que se va a valer para comprender dicha realidad?

La necesidad epistemológica que tiene la teoría administrativa de estudiar y explicar los procesos y fenómenos en nuestra área de estudio, nos lleva a recurrir a las ciencias sociales. Ello ha provocado que se confunda el método con la teoría y la filosofía de estas disciplinas, pues se pierde la razón de ser de cada una de ellas porque se les trata de convertir en métodos en sí mismas. También hay quienes se inclinan por un eclecticismo metodológico, ya sea porque apenas perciben la importancia de la metodología buscan, basándose en los diferentes métodos, darle una apariencia científica a sus estudios; o bien, porque consideran que el ser eclécticos facilita las investigaciones, sin importarles que se den rupturas epistemológicas en sus discursos científicos.

Los principios epistemológicos de la teoría administrativa van a estar dados por la concepción temática del mundo, proveniente en sus aspectos ontológicos (suposiciones más profundas de la realidad) y gnoseológicos de los principios empíricos de diversos campos del conocimiento. Esto significa que nuestras suposiciones ontológicas adquirirán veracidad científica al demostrar cognoscitivamente el tipo de relaciones, mecanismos y procedimientos que se dan en la realidad. Esto sucede así porque lo que se aprueba o desapruueba no son los hechos del nivel óptico, sino las representaciones gnoseológicas.*

Debemos observar aquí que la espontaneidad del conocimiento es el atributo de algunos actos de voluntad del individuo. Es el hombre quien es libre, a veces, de dirigir como quiere su mirada o su pensamiento, su atención, su cuerpo, gobernando así sus conocimientos. He aquí por qué la epistemología significa criticar, escoger, elegir, por lo tanto, juzgar el valor del conocimiento verdadero.

A este respecto, en todo proceso cognoscitivo se establece un objeto de estudio —en nuestro caso las empresas y organizaciones—, su observación y medición, la cual produce una imagen en el campo empírico. En este nivel de análisis, ya es posible distinguir la perspectiva epistemológica utilizada por el observador, el cual transforma, a través de ciertos medios o herramientas teórico-metodológicas, la imagen o el constructo teórico del objeto de estudio. Llegado a este punto, el conocimiento organizado se logra a través de la retroalimentación cíclica de las formas epistemológicas con la realidad, con los modelos, con los constructos teóricos confrontados con el campo empírico, en un proceso de retroalimentación.

En ese sentido existe una interrelación diferente entre el objeto de estudio y las diferentes imágenes organizacionales, a través de distintas corrientes epistemológicas: escepticismo, racionalismo, idealismo, realismo y empirismo (véase la ilustración 2.1).

Es necesario emplear los constructos teóricos sobre las organizaciones para explicar e interpretar ciertos fenómenos aparentes que ocurren en las empresas y organizaciones. García Olvera distingue dos niveles cognoscitivos en los constructos organizacionales:

1. Papel epistemológico: en cuanto a su importancia como medio de obtención de conocimiento crucial a partir de las metodologías de investigación en ciencias sociales, transformando los viejos dogmas.
2. Papel ontológico: que busca dar un estatus especial a los constructos organizacionales; es decir, corroborar que el constructo organizacional existe en la realidad.

Es importante destacar que entre los dos niveles, la correspondencia o no entre organizaciones y constructos organizados no tienen por qué coincidir con la realidad, pues se trata de un proceso muy complejo. El constructo organizacional puede subir a otros niveles cuando logra cierta trascendencia, e iniciar su propia existencia independientemente de la organización de la cual se ha derivado.

Al respecto, en la ilustración 21 se integran las corrientes epistemológicas y la metodología de investigación en las ciencias sociales, en relación con las imágenes organizacionales y los constructos organizacionales.

De un modo general, el conocimiento se regula por la independencia del sujeto para elegir su modo de conocimiento, y éste depende de su tipo de ser. Si se considera el objeto, también depende de su tipo de ser para ser conocido, y su manera de aparecer, tanto si es dado o construido, posible o actual, sólo es cognoscible a partir del momento y en la medida en que es. Si no es nada, no se conoce; no hay más que ignorancia, ausencia pura y simple de conocimiento.

Que la verdad sea una, no significa que sólo haya un juicio verdadero sobre cada cosa. Como la cosa tiene muchos aspectos, son posibles muchos juicios, todos igualmente verdaderos.

No obstante, si a nivel de epistemología existen cinco corrientes básicas de conocimiento: escepticismo, empirismo, racionalismo, idealismo y realismo, debo definir, en este caso, la posición que me parece justa: el realismo.

Esta corriente, en oposición al escepticismo, sostiene que podemos alcanzar la verdad; concede un lugar a la duda en la vida intelectual, pero considera a la duda universal como la parálisis de la inteligencia, como una posición dogmática.

Por otra parte, el realismo se opone simultáneamente al empirismo y al racionalismo: ¿por qué medio conocemos la verdad?, ¿sólo por la experiencia, como postulan los empiristas?, o ¿sólo por la razón, como afirman los racionalistas? Tampoco, ¿no por la razón y la experiencia simultáneamente.

Por último, en cuanto al valor del conocimiento, el realismo se opone al idealismo; sostiene que el espíritu humano puede conocer al ser en sí, y que la verdad consiste precisamente en la conformidad del juicio con la realidad.

Por otro lado, la representación gnoseológica puede tener su propia evolución sobre ciertos supuestos ontológicos (noumenológicos) aceptados; es decir, que aun en el caso de que no existan cambios en el nivel óptico, el nivel cognoscitivo puede evolucionar sobre sí mismo. Sólo que en el caso de la teoría administrativa no se ha conformado un aparato conceptual riguroso, que permita captar la metodología en cuestión con proposiciones cuyo valor operacional se verifique en el análisis y en el plano de la realidad. Véase como ejemplo la ilustración 2.1.

Hemos identificado diferentes obstáculos que pueden ubicarse en tres grupos:

1. Obstáculos epistemológicos, relacionados con el proceso del conocimiento del objeto de estudio de nuestra disciplina.
2. Obstáculos académicos, relacionados con la docencia, la planeación académica y la práctica profesional.
3. Retos que imponen las instancias institucionales y los intereses políticos, así como de ciertos grupos sociales que obstaculizan la construcción de un conocimiento con mayores márgenes de objetividad.

En este capítulo nos ocuparemos únicamente del primer grupo de problemas.

TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

La teoría del conocimiento como disciplina autónoma aparece por primera vez en la edad moderna y dos de sus fundadores principales fueron los filósofos E. Kant y John Locke. De manera general, la teoría del conocimiento enfrenta el antagonismo que opone el racionalismo al empirismo, el idealismo al realismo, ya que la razón (lo ideal) no puede plegarse sin perder de vista lo material. El reto es que los diferentes enfoques de la administración no sean incompatibles sino, por el contrario, que exista entre ellos una complementariedad fecunda. A este respecto Francis Bacon anotaba:

Los empíricos, a la manera de hormigas, se limitan a acumular y a consumir. Los racionalistas, como las arañas, sacan de sí mismos la tela. La vía intermedia sin embargo, es la de la abeja que obtiene la materia de las flores del jardín y del campo, pero que transforma y elabora con su propia capacidad. La manera de proceder de la verdadera filosofía es similar, pues no se apoya única y fundamentalmente en las fuerzas de la mente y no se limita a conservar intacta en la memoria la materia procedente de la historia natural y de los experimentos mecánicos, sino que la transforma y elabora en el entendimiento. Por tanto hay motivos para albergar esperanzas a partir de una unión más estrecha y más correcta de estas dos facultades (la experimental y la racional).

La tesis de esta teoría es que la mente humana procede por lo menos de dos modos diferentes de conocimiento y que emplea ambos en combinaciones apropiadas e inapropiadas en sus interminables esfuerzos por entender el mundo. Uno de estos modos de conocimiento depende más del análisis, del razonamiento lógico, del cálculo y de la descripción explícita; en tanto que el otro depende más de la síntesis y del reconocimiento de patrones, de contextos y de las múltiples relaciones posibles entre fondo y figura. El

primero implica la abstracción y manipulación de elementos, sin que importen las formas en que están combinados; mientras que el otro considera el reconocimiento o creación de formas, sin que importen los elementos que las componen. Estos dos aspectos del pensamiento son los que distinguen al hombre de los demás animales.

El concebir un objeto y asignarle existencia por decreto son dos aspectos de un mismo proceso que se da en el cerebro de los seres racionales, con el fin de explicar la esencia de los efectos del mundo material, partiendo de los datos directos e indirectos que existen, en este caso, en la administración.

Conocer significa penetrar; es decir, trascender. Intuir significa también percibir una imagen del mundo, un sentido de la vida, del conocimiento. Éste, como tal, es una cosmovisión metafísica que nos remite a las cuestiones vitales que el hombre se plantea. La referencia de todo pensamiento hacia los objetos es el objetivo formal de la teoría del conocimiento; además, ésta investiga los conceptos básicos más generales mediante los cuales tratamos de definir los objetos.

Las categorías y conceptos, que aparecen como los elementos constitutivos de la teoría del conocimiento, representan los móviles a través de los que se canaliza el lenguaje por medio de símbolos e imágenes; al mismo tiempo son algo que no está en la realidad, sino en el significado de las palabras. En tanto que los objetos concretos existen *per se*, los conceptuales son ficciones, existen por convención.

La producción del conocimiento se rige por cuatro factores: el sujeto pensante, el objeto conocido, el lenguaje y el medio social. De acuerdo con la interacción de dichos factores, no existe identidad e igualdad entre el conocimiento y la realidad absoluta, pero sin la combinación de tales elementos tampoco existe la posibilidad de una objetividad del conocimiento. Ante esto se deduce que el conocimiento no consta de reproducciones, sino más bien de símbolos suprasensibles de las propiedades transinteligibles que resultan ser la única fuente de los auténticos valores. Cuando se trata de conocer la realidad, se trata de medir y de esclarecer determinados elementos importantes de su contenido empírico, en función de las premisas que nuestra fantasía científica juzgue convenientes.

Por lo que respecta a símbolos e imágenes:

Una sensación o una imagen dependen siempre de un objeto determinado o de una colección de objetos de la misma especie, y expresan la condición momentánea de una conciencia particular: es esencialmente individual y subjetiva. Por tanto, tenemos libertad considerable al tratar con las representaciones de este origen. Es verdad que cuando nuestras representaciones son reales y concretas se nos imponen de hecho, pero nos asiste el derecho de concebirlas distintas o de representarlas como algo que ocurre en un orden diferente de aquel en el que son producidos realmente.

No obstante, la realidad es cognoscible, aunque sólo sea parcialmente. En síntesis, todo conocimiento de la realidad puede incrementarse merced a la investigación científica. Existen diversas fuentes o modalidades del conocimiento: la experiencia sensible, la intuición, la acción, la razón, y, acaso, alguna otra más allá de este saber universal, como el

inconsciente colectivo, cuando rompe las cadenas que la filosofía y la investigación no pudieron quebrantar, aunque al mismo tiempo esa inconsciencia salve al hombre. Más allá del saber, universalmente válido, se encuentran las cuestiones que interesan a las personas, a los individuos que se enfrentan ante la vida y la muerte. El hombre se libera del tormento del momento y de la fugacidad de toda alegría sólo mediante la entrega a los grandes poderes subjetivos que genera la historia.

EL MÉTODO DEDUCTIVO

Los métodos deductivo e inductivo en realidad son partes de una misma moneda, aunque a menudo se omiten los procedimientos para llegar a la elucidación de lo general a lo particular, o viceversa. Concluir o inferir consiste en derivar de uno o varios juicios dados (premisas), otro diferente de ellos, partiendo de conocimientos ya adquiridos (teorías) se llega al descubrimiento de verdades inéditas.

Lo esencial de esta teoría en sentido estricto es que versa precisamente sobre objetos formales abstractos, es decir, que no produce el conocimiento concreto de objetos reales sino de conceptos, de relaciones o sistemas formales que pueden y deben contribuir en un segundo momento al conocimiento de objetos reales. En nuestro campo no hay duda de que el conocimiento conceptual procede de otros ámbitos geográfico-culturales; estas teorías que en realidad son ideologías carecen de eficacia práctica en nuestro país. Dicho análisis o método deductivo, como quiera llamarse, tendría que demostrar que en la teoría general de la administración pudieran obtenerse premisas y suposiciones comunes en todas las latitudes y que fueran verificables en el mundo real.

Las categorías y conceptos abstractos del entendimiento (sin los cuales no puede ser pensado objeto alguno) forman un sistema de teorías cuyas finalidades son:

descubrir leyes, patrones recurrentes, regularidades, generalizaciones de alto nivel, hacer de la predictibilidad un criterio científico y realizar, tan pronto como sea posible, el ideal de una ciencia deductiva. A este respecto, la ciencia no emplea definiciones con el fin de determinar el significado de sus términos para introducir rótulos útiles y breves, y tampoco depende de las definiciones, al punto que todas ellas podrían omitirse sin que se perdiera dato alguno. Se sigue de aquí, que en la ciencia todos los términos realmente necesarios deben ser términos indefinidos.

Toda construcción conceptual funcional (partiendo de un todo) sólo cumple una tarea previa a la auténtica problemática, lo cual no significa que no se considere su utilidad. Sin embargo, con toda seguridad y ni siquiera de un modo aproximado, utilizar la estadística o los modelos técnicos no lleva a cuantificar y correlacionar fenómenos de manera definitiva. En todo caso, la explicación en ciencias sociales significa hipótesis causal y no explicación causal validada. Es imposible reconstruir objetivamente toda posibilidad de reconstrucción de la ciencia o de la historia; éstas tienen un carácter hipotético, primero, porque dependen siempre de un punto de vista y, segundo, porque deben trabajar con un número ilimitado de variables.

La teoría puede contribuir a hacer más plenamente explícitos los supuestos implícitos de un proyecto de investigación, poniendo de relieve las implicaciones y dimensiones que sin ésta pudieron haber pasado inadvertidos. Las teorías científicas son representaciones (globales o detalladas) más o menos verdaderas, y siempre simbólicas de objetos que se suponen reales. El grado de verdad de las teorías científicas se establece (provisoriamente) únicamente con ayuda de observaciones y experimentos.

Las ciencias sociales construyen conceptos que tienen cierta utilidad tanto clasificatoria, terminológica y humanística; pero en la mayoría de los casos son construcciones típico-ideales que proceden de la realidad; además, son aproximaciones convencionales. Conceptos como empresa, organización, sociedad anónima, administración, liderazgo son representaciones que en parte existen y en parte se convierten en un deber ser (o también en lo que no debe ser). Asimismo, son símbolos verbales que han sido conferidos a las ideas generalizadas obtenidas de la percepción técnico-científica de la sociedad.

Sin embargo, se constata que las teorías de la administración se inscriben en circuitos sociales de producción y consumo diferentes al nuestro, por lo que son de carácter extralógico; estas teorías proceden de economías dominantes, las diferentes teorías y enfoques de la administración, que van desde Taylor, Fayol, Lyndall Urwik, Koontz O'Donnell y George Terry, hasta autores mexicanos como Agustín Reyes Ponce, Isaac Guzmán y J. Antonio Fernández Arenas, han intentado desarrollar una teoría de aplicación práctica, aunque en nuestro contexto productivo se ubica más bien en el plano especulativo, discursivo y prescriptivo.

En el nivel epistemológico la teoría administrativa tiene un carácter ideológico, en cuanto a que su pertinencia, aspiraciones, objetivos, ideales, requerimientos, etcétera, son los de una clase social o grupo de agentes históricos dominantes.

En realidad existen otras formas de conocimiento: la fe, la intuición, la sensación endopática, la sensorial. El arte parece tener un carácter eminentemente irracional. En la administración, por ejemplo, nada nos asegura que las decisiones tomadas con discursos racionales y técnicos superen a los tomados por motivos irracionales. No podemos renunciar a determinaciones irracionales como la historia, las ideologías, etcétera.

Por ello, la obra científica fracasa si no incita la mente del receptor a abandonar sobreentendidos y diferentes niveles de temas personales, emocionales, sociales y culturales, todos unidos mentalmente entre la imaginación y el entendimiento. En concordancia con lo anterior, es factible que el hombre pueda conocer exitosamente el mundo que lo rodea y efectuar su transformación, sólo con la condición de que al mismo tiempo sea capaz de contemplar con imaginación creadora el cuadro enteramente acabado que se teje entre sus manos. Sin la imaginación creadora, o sin la fantasía científica, es imposible conocer la esencia de los fenómenos y procesos del mundo material.

De esto no se deriva que el destino de la ciencia sea el de dominar el mundo, ni que la vocación humana sea la de dominar, ni tampoco sugiere que el hombre deba dominar la ciencia. Dominarla sería paralizarla, prever su futuro, anular su creatividad. La ciencia es histórica y la historia es indeterminación.

EL MÉTODO INDUCTIVO

Para algunos autores no hay más conocimiento que el intuitivo. La deducción y el discurso, impropriamente llamados conocimientos, son instrumentos que frecuentemente conducen a una intuición fuera de alcance.

Cuando ésta se logra, los medios utilizados para alcanzarla se borran ante ella; el razonamiento y el discurso quedan como indicadores de la intuición. El método inductivo restringe el vacío de un intelectualismo puro al servicio de la especulación; permite la interpretación y conocimiento de la práctica productiva de una empresa; nos permite la inducción de casos particulares de empresas, de casos prácticos, de estudios de casos particulares, empíricos; y de estos últimos, se busca extraer axiomas más generales. En este caso se construye un tipo ideal que difiere en cada empresa típica. El modelo implica el conocimiento de la práctica productiva, identificando el sistema de signos, reglas, acciones y principios en que viven las personas que trabajan en una empresa o en un sector empresarial u organizacional.

Todo conocimiento humano comienza por intuiciones, se eleva a ideas y concluye en conceptos. El análisis inductivo consiste en hacer experimentos y observaciones, de las que hay que sacar conclusiones generales por inducción; la única prueba experimental es la de no admitir objeciones contra las conclusiones que sean tomadas de la experiencia o de otras verdades seguras. Por esta vía de análisis, podemos proceder de los efectos a sus causas, y la síntesis consiste en suponer las causas descubiertas y establecidas como principios, y en explicar los fenómenos procedentes de ello, que prueban las explicaciones. El error del método positivista de Comte reside en su generalidad, que permite la profecía del progreso y no la causa que lo determina. Para resolver este problema, Durkheim propone el método de observación basado en la inducción; en este caso la investigación busca primero la caracterización de un núcleo de fenómenos que respondan a una misma definición. Para que ésta sea objetiva, sin duda es necesario que exprese los fenómenos en fundón, no de una idea más o menos ideal, sino de cualidades que son inherentes a ellos y que se manifiestan inmediatamente en el ojo del observador. Este autor reconoce que los datos esenciales son los que están situados más profundamente; su valor explicativo es más alto, pero en su fase inicial la esencia no los conoce aunque sea posible anticiparlos. Así, por ejemplo, entendemos por empresa una acción que persigue fines de una determinada clase, de modo continuo, con un cuadro administrativo activo en la prosecución de determinados fines (se incluye la relación de actividades políticas, legales e hierocráticas, asociaciones, uniones, etcétera).

Por evidente que sea esta definición, no depende de un sesgo particular del espíritu, sino de la naturaleza de las cosas, de que en algún sitio existen fenómenos reunidos bajo una misma denominación y que, por consiguiente, deben tener, verosímilmente, caracteres comunes. Asimismo, como en el caso de esta definición no se ha dejado de tener cierto contacto con los fenómenos, a veces nos indica, aunque de un modo muy general, en qué dirección es necesario investigarlos. Los fenómenos sociales son hechos o acontecimientos de interés social susceptibles de descripción y explicación científica. Pueden ser los fenómenos mismos de un determinado problema o aquello que lo condiciona, material básico de la ciencia social.

Sin embargo, la elección de una orientación no está necesariamente determinada en la ciencia por un problema, sino por una manera de pensar. A pesar de que hay restricciones, no hay un modo epistemológico esencial y *a priori* de observar. Por tanto, el modo cognoscitivo y la sensibilidad estética desempeñan un papel de suma importancia en la estructura y estilo del proceder científico.

Ante todo cabe preguntarse: ¿cómo podemos estar seguros de establecer los primeros fundamentos de la ciencia sobre suelo firme, y no sobre arena movediza? ¿Definir los fenómenos por sus caracteres aparentes no implica atribuir a las propiedades superficiales una suerte de preponderancia sobre los atributos fundamentales? ¿No implica, mediante una verdadera inversión del orden lógico, poner las cosas de cabeza y no sobre sus verdaderas bases?

Kari R. Popper reconoce claramente la imposibilidad de hacer ciencia tan sólo a partir de elementos estrictamente verificables y justificables:

La ciencia no es un sistema de afirmaciones ciertas o bien establecidas; tampoco es un sistema de avance continuo hacia un estado de finalidad. No sabemos: sólo podemos conjeturar y nuestras conjeturas van guiadas por la acientificidad... Fe en leyes, en regularidades que podemos revelar, descubrir.

La ciencia progresa mediante ideas audaces, a través de la exposición de nuevas e insólitas teorías y el abandono de las viejas. Esta concepción significa que en la ciencia no hay conocimiento en el sentido en que Platón y Aristóteles lo utilizaron, que le atribuyen un alcance definitivo; en la ciencia jamás existen razones suficientes para creer que se ha alcanzado la verdad. El racionalismo naturalista de corte individualista materialista proclama la convicción de que su doctrina es la única vía del conocimiento, lo convierte en dogma rígido y metafísico, concibe de modo absoluto el desarrollo de la ciencia a unas cuantas fórmulas. Pero los resultados a los que llegan los positivistas no parecen tan alejados del irracionalismo proveniente del tarot o la astrología.

La respuesta que da Durkheim es que, en la medida en que los hechos sociales sean susceptibles de una representación objetiva, más se separan de los hechos individuales que los manifiestan. De tal manera propone la siguiente regla: “Debe buscarse la causa determinante de un hecho social entre los hechos sociales antecedentes, y no entre los estados de conciencia individual”.

La intuición es la presencia de la conciencia a la cosa. Debemos retomar en la teoría administrativa al pensamiento intuitivo que asimila el conocimiento y la experiencia de las micro y pequeñas empresas mexicanas para reconocer la problemática que vive el mundo empresarial.

EL MÉTODO MAYÉUTICO

Este método procede de Sócrates y Platón. La más conocida de las conversaciones que Sócrates nos legó es el célebre relato que Platón escribió en su libro llamado *Diálogos*, los que podemos aceptar como un testimonio de la filosofía socrática. En la alegoría de la

caverna, el método mayéutico es el medio para llegar a la verdad a través del diálogo: el preguntar, el filosofar, el plantear problemas, la exhortación a la investigación, nos sirven para desenmascarar un mundo de apariencias, de ficción. Vivimos en un mundo de sombras, el cuerpo está sujeto al deterioro del tiempo, este mundo es su prisión; el interrogarse sobre la naturaleza cuerpo-alma del hombre, como seres finitos, lleva al poeta a cuestionar que: “No hay nadie, no eres nadie, un montón de cenizas y una escoba, un cuchillo mellado y un plumero, un pellejo colgado de unos huesos.”

¿Pero, si no soy nada más que un cuerpo, qué soy entonces? Eres ante todo inteligencia, es la respuesta de Sócrates. Es tu inteligencia la que te hace humano, la que te permite ser algo más que un puñado de deseos y ansiedades, esa chispa divina, la razón y el amor a la verdad, a los sentimientos de bondad y humanidad, el amor a la belleza, al bien. El mundo material es la prisión del alma porque, de acuerdo con Sócrates, en esta tierra vivimos recordando el *topos uranus*, lugar de donde procede el alma, mundo de las ideas, de las esencias, en este mundo verdadero/ metafísico, brillante, es donde reside la perfección y la verdad, a donde algún día el alma habrá de regresar.

Sócrates, a diferencia de los sofistas, buscaba la verdad por examen de sí mismo; su método era la interrogación constante. Al escuchar las lecciones de los sofistas pronto se aburrió de sus definiciones; además, había sofistas charlatanes, hábiles y traficantes de sabiduría. Algunos de estos sofistas utilizaron el método de preguntas y respuestas de Sócrates, no para encontrar la verdad sino para ocultarla, tal y como lo hacen hoy en día los sofistas de la administración.

La frase de Sócrates cuida tu alma constituye, en gran medida, un llamado a la honestidad intelectual, así como la frase “conócete a ti mismo” está destinada a

recordarnos nuestras limitaciones intelectuales. En esta vertiente, la teoría administrativa deberá construir un edificio conceptual y metodológico más adecuado, previa depuración crítica. Los enfoques y conceptos prevalecientes en administración pueden significar entropía y encaminarnos al error. En la medida en que el investigador no pueda o no quiera superar las falsas apreciaciones que subyacen en nuestra disciplina, carecerá de las herramientas necesarias para poder reformular los problemas esenciales que subyacen en su área, seguirá constituyéndose en un sujeto pasivo, una entidad receptora de desviaciones y tergiversaciones y no en un agente activo y creador.

La mayéutica es el método que utilizó Sócrates para facilitar el conocimiento verdadero, lo cual es posible gracias a la facultad que tienen las almas de tener reminiscencias; es decir, recuerdos, de la contemplación de los arquetipos divinos en el *topos uranus*; de esa manera las almas pueden reconocer la verdad cuando ésta les es expuesta, en este caso, por medio de un interlocutor, quien facilita al receptor hacerle evidente su propia sabiduría innata. Por eso a este método el mismo Sócrates lo equiparaba con el arte de las comadronas o parteras, porque en el diálogo, al propiciar las respuestas del receptor, el interlocutor lo que hace es ayudar a parir el conocimiento en el otro.

MÉTODOS ESTADÍSTICOS

La estadística como método científico se propone presentar e interpretar datos numéricos que se refieren a conjuntos de hechos más o menos numerosos, que pueden ser susceptibles de expresión y relación numérica. Cuando la inducción y la analogía no son idóneas para explicar o interpretar un hecho social, se hace necesario inventariarlas, anotar su relativa frecuencia y enunciar sus semejanzas o diferencias.

Si bien la estadística no es una ciencia, puede decirse que los métodos estadísticos aportan una contribución significativa a las ciencias sociales y naturales, porque establecen los procedimientos ordenados y explicativos que deben seguirse en la investigación básica. La estadística, como método científico, consta de cuatro fases o etapas: recopilación de información, procesamiento, presentación e interpretación de los datos.

Los métodos estadísticos son procedimientos que se utilizan para el estudio cuantitativo de los hechos sociales o naturales, que son agregados de hechos individuales. Para ello, la recolección de los datos consiste en delimitar la unidad o medida que ha de ser numerada en investigación. Una vez determinada la unidad estadística, se deben fijar los límites de carácter espacial o temporal que habrán de recolectarse. Los principales sucedáneos de esta enumeración son: 1) la estimación proporcional, 2) el método típico y 3) la muestra representativa.

Una vez recolectados los datos, la estadística los procesa ordenadamente mediante cuatro operaciones fundamentales: el análisis, la clasificación, la seriación y la simplificación de los datos.

El conjunto de datos, así dispuestos, recibe el nombre de serie estadística, la cual puede ser evolutiva, estructural o de mera frecuencia. Cada serie debe expresar de manera clara y sencilla los resultados obtenidos. La tercera fase consistirá en la exposición de los datos, los cuales pueden presentarse en forma tabular o semitabular, o expresarse gráficamente. La parte final de la estadística consistirá en interpretar los datos obtenidos: ¿qué conclusiones pueden inferirse de las series estadísticas?, ¿existe algo nuevo en los datos que confirma o refuta una hipótesis previa?

La elaboración e interpretación de los datos pueden asumir ciertas formas, las cuales pueden condensar y vincular los valores de tres formas: estadística de promedios, estadística de variaciones y estadística de correlaciones.

La estadística de promedios reside en la búsqueda de un valor medio. Los valores medios más usuales son tres: la media aritmética, la mediana y la moda. Por su parte, la estadística de variaciones utiliza cuatro medidas: la desviación de un cuarto, la desviación tipo, la desviación media y el rango. La estadística de variaciones expresa las formas más o menos acentuadas de asociación de entre dos o más series. Esta correlación puede ser positiva o negativa y se expresa en un coeficiente de correlación que puede ser variable y se expresa en números índices o indicadores.

Toda formulación estadística es numérica y señala una regularidad (frecuencia), siempre y cuando hayan sido recopiladas las cifras mediante encuestas empíricas, conforme a las etapas señaladas. Los conocimientos estadísticos se rigen por la “ley de los grandes

números”, que se distingue de todo saber relativo a los acontecimientos individuales. La estadística, por ejemplo, nos puede orientar o determinar el promedio de vida de una población, pero no de un individuo en particular.

Siguiendo este procedimiento, Émile Durkheim aplicó este método a su investigación sobre el suicidio y consultó los expedientes de los suicidios ocurridos en diferentes países de Europa, durante un periodo de más de sesenta años. Las variables a considerar fueron: la edad, el sexo, el estado civil, la existencia o la falta de hijos, la religión, la variabilidad de la época del año. En consecuencia, lo que se buscaba era encontrar los factores de los suicidios para explicar las causas propiamente sociales que inciden en ellos.

Así pudo comprobar, conforme a las estadísticas, que los suicidios femeninos son ligeramente superiores a los masculinos, que la tendencia aumenta y disminuye en la infancia o en la edad madura, que la potencialidad de éste aumenta en los países nórdicos, de religión protestante, y que es menor en los países católicos. En cuanto a los factores cósmicos, se colocaron en el siguiente orden: verano, primavera, otoño, invierno. Los resultados de esta investigación, por eliminación, muestran que no basta explicar la constitución orgánico-sociológica de los individuos y la naturaleza del medio físico para explicar el suicidio, sino que también se debe explicar cuáles son los estados de los diferentes medios sociales: religión, familia, sociedad, política, grupos profesionales, etcétera, que determinan las variaciones del suicidio. En el caso europeo, se reconoce a primera vista que en países católicos como España, Portugal e Italia el suicidio es poco frecuente, mientras que llega a su máximo en los países protestantes: Alemania, Dinamarca, Suiza. Es evidente que Durkheim llegó a estos resultados, no únicamente por vía de los métodos estadísticos, sino utilizando otros métodos: el inductivo, el comparado, el llamado de los residuos, de las variaciones concomitantes, etcétera.

Como consecuencia de la aplicación de estos métodos, Durkheim llegó a la conclusión de que esto se debe no a consecuencia de caracteres particulares de la sociedad, sino por una causa común a todas ellas. El suicidio varía en razón inversa del grado de desintegración de la sociedad religiosa, doméstica, política, etcétera Durkheim le dio el nombre de “suicidio egoísta” dado que el yo individual se afirma con exceso frente al yo social y a expensas de este último; cuanto más debilitados están los grupos a los que pertenece, menos depende de ellos. Cuando la sociedad está fuertemente integrada, tiene a los individuos bajo su dependencia, considera que están a su servicio y, por consiguiente, no les permite disponer de sí mismos a su antojo. Se opone a que eludan, por la muerte, los deberes que con ella tienen.

Es importante señalar que en la época de Durkheim, el sociólogo debía limitarse a utilizar únicamente datos preexistentes: estadísticas oficiales, obras históricas, documentos personales o de otra índole constituían antes las únicas fuentes para el investigador. En la época actual, en las sociedades industriales, las técnicas de recopilación de información se han diversificado, particularmente con el uso de la informática y la teleinformática. Lo que antes era hecho por un investigador aislado, lo hace ahora un instituto con su compleja organización humana y material. Sin embargo, la tecnificación, la expansión y la diferenciación de la investigación también trae consigo las consecuencias de la burocratización. Irónicamente, el desarrollo de procedimientos de investigación más

sofisticados de los que existían en el pasado conllevan problemas teóricos, prácticos y morales, los cuales fueron detectados por Wright Mills en *La imaginación sociológica*, sobre todo en Estados Unidos, en donde se ha alcanzado el más alto nivel en el campo de la metodología y las técnicas de investigación. No obstante, las técnicas fundamentales para encontrar esas explicaciones son las estadísticas.¹³

Mills previó las consecuencias de las corrientes del empirismo abstracto que fetichizan los métodos —en tanto distintos de la filosofía—. Por lo demás, quienes realizan esta práctica se han visto envueltos en los usos comerciales y burocráticos de su trabajo. Ese sentido prevalece en estas corrientes: la ceguera de los datos empíricos sin teoría y el vacío de la teoría sin datos empíricos. En la práctica los empiristas abstractos “recopilan datos” y los “moldean” mediante un análisis más o menos uniforme para explicar posteriormente, *grosso modo*, las variables específicas y “limpias” que están debidamente acreditadas en su estudio.

Cabe precisar que los “hechos empíricos” son recogidos por un conjunto de individuos burocráticamente dirigidos, que se han olvidado que la observación social requiere de gran habilidad y sensibilidad, precisamente mediante la práctica de la “imaginación sociológica”. Los prisioneros de la inhibición metodológica prescriben que la investigación social que no haya pasado por el molinillo del ritual estadístico no tiene importancia. Para ellos la precisión del método es el único criterio para elegirlo, pues evidentemente confunden la “precisión” con lo “empírico” y lo “verdadero”; el estrecho enfoque que busca la precisión y la exactitud no percibe que su trabajo intelectual tiene implicaciones morales y políticas. El uso burocrático de la investigación invoca diversas ideologías. En Estados Unidos el liberalismo ha sido virtualmente el común denominador de todos los estudios sociales y fuente de toda retórica e ideología públicas. La nueva practicidad liberal conlleva nuevas imágenes de la ciencia social y de los investigadores: “la nueva ciencia social” ha venido a servir a cualquier tipo de fines que sus clientes burocráticos tengan a la vista.

Parece una ironía que los investigadores más preocupados por crear métodos normalmente antisépticos figuren como especialistas de las empresas transnacionales o del sector público, especialmente en la publicidad, la promoción, el marketing y las relaciones públicas. Las investigaciones particulares, por lo general con estadísticas y limitadas a usos administrativos, buscan la legitimación del régimen. Para el empírico se trata del mundo de los hechos, que hay que investigar para mantener el *status quo*, mientras que para el teórico es el mundo de conceptos, que hay que manipular para fines burocráticos.

Mientras que los clásicos de las ciencias sociales —Marx, Durkheim, Weber y Veblen— manejaban el “método” y la “teoría” (después de haber llegado a conocer todos los supuestos y sus implicaciones), en el empirismo cotidiano prevalece el método sobre la teoría, un universo de datos empíricos en un nivel microscópico o ahistórico. En la práctica de los clásicos el qué verificar era considerado habitualmente tan importante o quizás más que el cómo verificar. “La política de progreso de los empíricos abstractos es muy especial y esperanzadora: acumulemos muchos estudios microscópicos, lentamente y poco a poco, como hormigas que reúnen innumerables briznas en un gran montón y construiremos la ciencia.”

Augusto Comte, en su época, se quejaba de la excesiva fragmentación de la ciencia, ¿qué diría hoy. al ver que cada disciplina del conocimiento ha sido a su vez fragmentada, pulverizada y desmigajada hasta el punto de que los llamados hombres de ciencia sólo pueden pretender extender su competencia sobre una partícula mínima del saber? ¿Pero, dónde están las otras secciones o pedazos de la realidad?

De tal suerte, la investigación estadística, como hemos podido observar, puede tener diferentes usos. Los clásicos la utilizaron para verificar los enunciados mediante los materiales empíricos pertinentes. En el empirismo abstracto, la estadística es utilizada para conjeturar el problema de “prueba” y la “objetividad”. Mientras que Durkheim utilizó el método estadístico para comprender hechos comparativos -es decir, históricos, y las variaciones de ritmo y de dirección de progreso o la ausencia del mismo-, los investigadores burocráticos se alejaban del trabajo histórico y se encerraban en un formalismo estadístico. Las investigaciones particulares, por lo general estadísticas y orientadas a usos administrativos, tienen como objetivo general la legitimación del régimen empresarial.

Sin embargo, el investigador social puede pretender el uso de la estadística, intentando actuar sobre el valor de la razón, siempre y cuando permanezca independiente en su propio trabajo, elija sus propios problemas y dedique su tiempo y sus esfuerzos racionales en esa investigación.

TEORÍA GENERAL DE SISTEMAS

Los supuestos básicos de la teoría general de sistemas fueron dados por el biólogo Ludwing Von Bertalanffy, si bien los fundamentos teóricos de esta corriente pueden ubicarse en la corriente teórico-metodológica conductista, que pretende un carácter científico y cree disponer para ello de métodos y técnicas más adecuadas y precisas que los enfoques tradicionales.

Desde la década de los setenta existe un esfuerzo de la teoría de la organización y la administrativa por visualizar la organización total en interacción con sus ambientes, así como por ver la conceptualización de las relaciones entre los componentes internos o subsistemas. Los conceptos básicos de esta teoría representan el marco referencial para el desarrollo de puntos de vista de contingencias sobre las organizaciones y su administración.

El concepto general de sistema es el siguiente: un conjunto de objetos cualesquiera interrelacionados directamente, o por medio de otros elementos del sistema. La mejor manera de aclarar las ideas es sistematizarlas. Los átomos, las moléculas, los cristales, los organismos y las organizaciones sociales se constituyen a través de sistemas. Podemos distinguir diversos géneros de sistemas concretos, cada uno de los cuales conforma un nivel de organización de la realidad.

Este concepto obtiene su valor explorativo de su carácter formal y es capaz de transmitir mensajes traducibles en otros códigos, de ahí que las diferentes ciencias sociales utilicen esta corriente en la construcción previa de un conjunto de sistemas o modelos teóricos que

intentan abarcar el estudio del sistema y sus distintos subsistemas. De igual forma, se habla de un sistema científico formado por otros subsistemas.

Un sistema de acción es un conjunto de variables relacionadas frente a su medio. Las regularidades de comportamiento descriptibles caracterizan las relaciones internas de las variables entre sí y las relaciones del conjunto de variables individuales con combinaciones de variables externas al sistema. De esto se sigue que una sociedad, al igual que un sistema, no es ni lleva la suma (agregado) de individuos ni de ideas platónicas; por ejemplo, una empresa es un sistema concreto de individuos relacionados entre sí y, por tanto, representable por una estructura organizacional.

Toda sociedad, por primitiva que sea, tiene subsistemas. Los principales son el económico, el cultural y el político. Todos los demás son componentes de algunos de estos tres. De tal forma, toda sociedad humana puede analizarse en subsistemas, cada uno de los cuales desempeña una función.

Todo sistema de un nivel dado se forma o se ha formado por autoagregación (*self assembly*) de cosas del nivel precedente. Todo sistema es precedido temporalmente por sus componentes, que pertenecen al nivel previo y son los precursores de éste. Un sistema puede sufrir transformaciones o incluso puede desaparecer si el ritmo de aumento o disminución de algún factor importante es suficientemente rápido para impedir la compensación. Los cambios que implica el refinamiento de un sistema ya maduro pueden diferir. El ajuste de la estructura amplia tiende a imponer un patrón sobre las localidades en conflicto, y resoluciones estructurales muy similares pueden aparecer en diferentes lugares. Éstos son los emergentes inversos de la historia económica y a veces pueden ellos mismos interactuar de manera revolucionaria en un nivel superior de la estructura jerárquica.

La composición de un sistema es el conjunto de las partes del sistema, que tiene por lo menos dos elementos:

1. El medio ambiente del sistema es el conjunto de cosas concretas, distintas de los componentes del propio sistema, que interactúan o son afectadas por éste.
2. La estructura del sistema es el conjunto de relaciones entre componentes de éste, así como entre éstos y los componentes del ambiente del sistema, incluidos por lo menos por una conexión o acoplamiento.

Una sociedad, al igual que un sistema, puede concebirse precisamente de esta manera: como su composición junto con su estructura (medio natural y social). Por lo tanto, una sociedad no es ni mera suma (agregado) de individuos ni de ideas platónicas (por ejemplo: una empresa) que los trascienden.

Por consiguiente, si una sociedad o empresa no es más que su composición, entonces no pueden haber relaciones reales (vínculos) entre sus miembros, como una relación de individuos: X y Y no está ni en X ni en Y. Claro está que si X y Y están vinculados, entonces el estar relacionado con Y es una propiedad de X y viceversa; pero la definición misma de tales propiedades unitarias presupone la prioridad lógica y ontológica de la propiedad binaria o la relación en cuestión.

En las empresas y organizaciones todo se contiene en una estructura jerárquica: una alternancia de lo externo y lo interno de la homogeneidad y la heterogeneidad. La cualidad externamente percibida (o propiedad) depende de la estructura interna; nada se puede entender si se considera sólo en su aislamiento. Debe verse también su estructura interna como sus relaciones externas, que establecen simultáneamente la estructura más amplia y modifican a la menor. La mayoría de los conflictos humanos surgen no de puntos de vista divergentes, sino de la percepción de diferentes niveles de significación.

El mundo de la empresa es un sistema complejo y nuestra comprensión de ésta depende de diferentes niveles de percepción sensual e imaginativa, que son posibles dentro de la estructura y funcionamiento de nuestro cerebro. Todas las estructuras requieren unidades y algún medio de interacción con las unidades que afectan su ser.

La empresa es un ente, una suma de todas las interacciones estructurales y, en cierta medida, no se puede entender nada sin hacer por lo menos un examen simplificado de los niveles que se encuentran por encima y por debajo del que más interesa. Tanto en la ciencia como en el arte el centro de la limitada percepción de la mente humana puede colocarse en cualquier parte. En la ciencia, el límite del interés se ha definido en lo tradicional, mientras que en el arte es vago e indefinido, puede estar en cualquier parte, en ninguna o en todas.

La estructura se define como la organización que exige ciertos cumplimientos; como formación existe la satisfacción de las necesidades planteadas por su adaptación al medio. Los tres postulados de esta teoría, unidad funcional, universalidad e indispensabilidad, conllevan la glorificación de las cosas existentes.

El conjunto de consecuencias de una estructura social dada es el objetivo del análisis funcional en su estática y su dinámica. La teoría de sistemas otorga gran importancia al funcionamiento y conservación del sistema en su conjunto. Reconoce el cambio social, cuando este cambio ha ido más allá de un punto dado, y puede decirse que ha aparecido un nuevo sistema social y por la misma razón, cuando se observa que la estructura no se ajusta ya a las necesidades de la sociedad o de las circunstancias.

La teoría de sistemas, en términos generales, tiende al conservadurismo: es el producto y el registro de las pasadas asociaciones e interacciones; y es también el marco en el que los cambios futuros habrán de comenzar. El sistema de normas tácitas tiende a autoperpetuarse. De ahí la importancia de entender el proceso de cambio, sus patrones posibles y sus posibilidades y limitaciones inherentes. De manera que todo cambio es siempre desagradable, y dependerá de nuestro entendimiento y cooperación mutua, de nuestros poderes de predicción y de acción efectiva, que sean ampliamente compartidos y aceptados.

En el campo social también es cierto que, dadas las expectativas mutuas sancionadas, tiende a legitimar el comportamiento que las confirma. En el campo de las ciencias naturales, donde las variables son más independientes, es menos probable que este conservadurismo se autovalide, aunque puede inhibir los cambios durante mucho tiempo. Por otro lado, tales sistemas también contienen el germen de su propia destrucción, así sea inconscientemente o a veces por los cambios del contexto.

De manera general, esta teoría ignora el carácter social de la actividad productiva y la participación del individuo en la producción, y lo concibe con carácter de cosa frente a otros individuos, no como su estar recíproco relacionado, sino subordinados a relaciones que subsisten independientemente de ellos. Así, el intercambio general de las actividades y de los productos, que se han convertido en condición de vida para cada individuo particular, se presenta entre ellos mismos como algo ajeno, como objeto.

En realidad, la experiencia científica nos ha enseñado:

1. Que la armonía no es la forma hacia la cual tiende un sistema; los conflictos y contradicciones son inseparables de su funcionamiento; jamás son resueltos sino que se trasladan a otros conflictos y a otras contradicciones.
2. Que subsiste siempre un amplio margen de juego entre los diversos elementos de un sistema y los diferentes niveles de una realidad. En todos los sistemas vivos que conocemos coexisten elementos teóricamente incompatibles; el principio de coherencia no vale más que el de armonía como principio regulador.
3. Que si bien un cambio operado en un solo nivel repercute siempre en el funcionamiento de conjunto de un sistema, no es el nivel más profundo el que gobierna; puede existir un reajuste a partir de cualquier punto o nivel.

EL MÉTODO DIALÉCTICO

Este método configura una estructura diacrónica y sincrónica; va en contra del sentido común vulgar, dogmático, ávido de certezas perentorias y que tiene a la lógica formal como fondo de expresión. Es un esfuerzo interminable por equilibrar el análisis y la síntesis. Las cosas hoy dispersas se reúnen, y las que están próximas se alejan. En el mundo en llamas que vislumbró Heráclito, “nadie puede bañarse dos veces en el mismo río”; “todo el devenir: este devenir es el principio. El ser no es más que el no ser. Nada puede existir sin su opuesto, o más bien, este conflicto de los opuestos es inherente a la naturaleza de las cosas. Se unen completo e incompleto, constante y disonante, unísono y dísono, y de todos se hace uno y de uno se hacen todos”.

El ser del hombre es un hacer en el modo de hacerse: su existencia actual es un autodesenvolvimiento; el acto de ser, entendido como acto de hacer, es lo que mantiene el nexo ontológico entre el ser y no ser en el interior del propio existente; entre el yo y todas las formas del no yo; entre el presente y el pasado del yo; entre el yo actual y el otro yo del pasado. La comprensión de estos nexos requiere de una formalización dialéctica.

Para la administración, el método dialéctico cobra cada día más importancia; en lugar de estudiar procedimientos descriptivos, su misión consiste en averiguar la verdad del otro pero, principalmente, su fin es desenmascarar la forma de la autoenajenación humana en sus diferentes modalidades.

La teoría de la enajenación en Marx, es decir, la transformación de todas las cosas en mercancías, o la conversión de los seres humanos en cosas, de manera que puedan concurrir como mercancías en el mercado, significa, en otras palabras, la cosificación de las relaciones humanas. Es la total cosificación del mundo, de mi nacimiento, de mi sitio, de

mi pasado, de mis entornos, de la realidad de mi prójimo. Nuestras ideas son necesariamente consecuencia de la sociedad en que vivimos. Los hombres aceptan solamente las ideas y puntos de vivir conceptuales que corresponden a su posición social y ocupación particulares; los hombres son producto de la sociedad y sus entendimientos son completamente pasivos. De esta forma, la alienación ideológica por lo foráneo, la europeización, el cosmopolitismo cultural, el modernismo, se producen como reflejo del modelo neoliberal y la consecución de la dominación interna. De acuerdo con W. Reich:

...los hombres están sometidos a sus condiciones de existencia de dos maneras: de manera directa, por la repercusión inmediata de su situación económica y social; y de manera indirecta, por la estructura ideológica de la sociedad. El trabajador, por ejemplo, está sometido tanto a su situación de clase, como a la ideología general de la sociedad burguesa (a causa del doctrinamiento ideológico).”

De aquí deducía Reich que el obrero medio, por ejemplo, no era revolucionario ni reaccionario, sino que llevaba en sí mismo una contradicción entre actitud revolucionaria (a causa de su situación de clase) e inhibición burguesa más allá del determinismo. El hombre parece estar hecho por el clima y el tiempo, la raza, la clase, la lengua, la historia de la colectividad de la que forma parte, la herencia, las circunstancias, los acontecimientos pequeños o grandes de su vida, etcétera.

El argumento decisivo para la dialéctica es que el sujeto sólo es sujeto para el objeto, y el objeto sólo es objeto para el sujeto. Ambos sólo son lo que son en cuanto son para el otro. Pero esta correlación no es reversible. Ser sujeto es algo completamente distinto de ser objeto. La función del sujeto consiste en aprehender el objeto; la del objeto, ser aprehensible y aprehendido por el sujeto.

En la ética protestante y el espíritu del capitalismo de Max Weber, escrita en 1904, todo el poderoso cosmos del orden económico moderno es visto como una “jaula de hierro”. Es el inexorable orden capitalista o socialista, legalista o burocrático, el que determina de manera fatal la vida de todos los individuos. De la misma forma, Marx y Nietzsche, Tocqueville y Carlyle, Mills y Kierkegaard y todos los grandes críticos del siglo XX, comprendieron la forma en que las tecnologías y las organizaciones sociales modernas determinan el destino del hombre. Pero todos estos autores creen que los individuos tienen la capacidad para comprender este destino y, tras haberlo comprendido, modificarlo. Por lo tanto, para Weber la sociedad moderna no sólo es una jaula, sino que todos sus habitantes están configurados por sus barrotes; prevalecen los seres sin espíritu, sin corazón, sin identidad. El hombre moderno como sujeto, como ser vivo capaz de dar respuesta, juicio y acción en y sobre el mundo, ha desaparecido. Irónicamente, los críticos del siglo XX de la “jaula de hierro” adoptan la perspectiva de los guardianes de ésta: dado que los que se encuentran dentro de ella están desprovistos de libertad y dignidad interior, la jaula no es una prisión, simplemente ofrece a los hombres sin atributos el vacío que necesitan y anhelan.

Bertol Brecht en *Los siete pecados capitales del pequeño burgués*, percibe cómo la sumisión de la sensualidad humana sucumbe al dictado de la riqueza abstracta; Ana, en cada fase de su calvario, va abandonando sus necesidades sensuales, sobre todo la necesidad de amar, con el fin de asegurarse la riqueza abstracta en forma de dinero. En cierta medida, la historia de Ana es la historia neurotizante del hombre moderno.

Las virtudes abstractas de la ética protestante: laboriosidad, abstinencia, ahorro, cálculo, etcétera, se convierten finalmente en virtudes sociales de la burguesía acumuladora. El carácter mercantil o monetario que, en cierto modo, es la imagen del Midas que expuso Marx, es el prototipo del burgués. Midas desea que todo lo que toque se convierta en oro y dinero, en formas de insaciabilidad. El motivo económico de la burguesía acumuladora se convierte en la neurosis colectiva del protestantismo de carácter anal-retentivo, según el teorema freudiano, que se convierte en la renuncia a los sentidos, mientras que se reprimen de modo correspondiente las cualidades orales, la capacidad psicosexual para el goce inmediato, para la entrega, para la alegría de los sentidos.

La dicotomía desarrollada con el surgimiento de la acumulación capitalista, por un lado, y del trabajo asalariado por el otro, convierte a la dignidad personal en un valor de cambio. Así, cualquier forma imaginable de conducta humana se hace moralmente compatible en el momento en que se hace económicamente posible y adquiere valor; cualquier cosa vale en cuanto sea rentable. En esto consiste el nihilismo moderno. Dostoyevski, Nietzsche y sus sucesores en el siglo xx atribuirían esta situación a la ciencia, al racionalismo, a la muerte de Dios. Marx diría que su base es mucha más concreta y mundana: está inscrita en el banal funcionamiento cotidiano del orden económico burgués.

Marx se espanta de la brutalidad destructiva que da origen al orden burgués. En su discurso acerca de la economía política sobre las ventajas que se inclinan pesadamente al lado de los ricos contra los pobres, escribe:

Todas las ventajas de la sociedad ¿no son acaso para los poderosos y los ricos?, todas las gracias, todas las exenciones ¿no les están reservadas?, y la autoridad pública ¿no se inclina siempre a su favor?, que un hombre goce de cierta consideración, robe a sus acreedores o sea culpable de otras bribonadas ¿no está siempre seguro de gozar de impunidad?, los bastonazos que da, las violencias que comete, los mismos delitos y homicidios que realiza, ¿no son acaso hechos que se callan, y de los que después de seis meses no se habla más?...

Cuan diferente es la situación del pobre. Cuanto más le debe la humanidad, más lo rechaza la sociedad

...está siempre obligado a llevar, además de su propia carga, también la de su vecino más rico que tiene suficiente influencia para quedar exento [...] Resumamos en pocas palabras el pacto social de los dos estados: me necesitas porque soy rico y eres pobre; de manera que hagamos un trato: te concedo el honor de servirme, pero a condición de que me entregues lo poco que te queda, para compensarme por la fatiga que me costará el mandarte.

Con el propósito de justificar la organización clasista de la sociedad se ha llegado a considerar a la dominación de la clase superior como algo legítimo y natural basándose, en general, en teorías darwinianas que descartan la posibilidad de que las masas populares utilicen el derecho de voto para transformar el poder. Por esto es tan importante que el perfil de la teoría administrativa no pierda de vista recapitular sobre el método dialéctico, sobre lo hecho y lo que hace falta por aprender de los errores del pasado para no volver a

remeterlos, convertir las acciones aisladas y espontáneas en una lucha sistemática y vertebrada, robustecer la organización cuando esté débil, atraer a las masas en torno a consignas claras, palpitantes y justas, e integrar en los puestos de vanguardia a las fuerzas que entienden que el liderazgo no se hereda, sino que se conquista con la acción.

El administrador moderno, lanzado a la vorágine, es abandonado a sus propios recursos, a menudo a unos recursos que nunca supo que tenía y obligado a multiplicarlos desesperadamente para sobrevivir. Para cruzar el caos en movimiento, debe ajustarse y adaptarse a sus cambios, debe aprender no sólo a ir a! mismo paso, sino a ir al menos un paso adelante. Debemos convertirnos en expertos en sobresaltos y movimientos bruscos, no sólo en el cuerpo, sino sobre todo de la mente y la sensibilidad.

EL MÉTODO FENOMENOLÓGICO

El método fenomenológico propone descubrir la esencia de los objetos (sean lo que sean), partiendo de que todo fenómeno o hecho implica una esencia o *eidós*, pues de alguna manera todo fenómeno o hecho representa algo, ya que están constituidos de algún modo.

El término fenomenología fue utilizado por Platón, Kant y Hegel, pero es Edmund Husserl quien le da la connotación como método propio y, es, en ese sentido, como aquí se aborda. Siguiendo la idea husserliana, la fenomenología como ciencia rigurosa está formada por diferentes ciencias: la estética, la filosofía, la psicología, las ciencias sociales en general, las matemáticas y la lógica, y todas las ciencias que sirvan para definir a las esencias. En este caso el método se convierte en filosofía fenomenológica. Por ende, se caracteriza por ser dialéctico y reflexivo, en lugar de ser particular y especulativo. De todo ello resulta un método gnoseológico que deriva de principios filosóficos generales y que está integrado por conceptos superpuestos que no tienen objeto concreto alguno, sino que se proponen conocer las cualidades del mundo suprasensible y trascendental del conocimiento.

La fenomenología es una reflexión trascendental múltiple que supera a la simple reflexión, y que coincide con los caracteres del pentágono, porque las cinco percepciones sucesivas de esta figura nos llevan a una coincidencia en una unidad de caracteres, de percepciones sucesivas persistentes y de notas constantes, que nos permiten reconocer un objeto como tal. La fenomenología sostiene que sólo a través de semejante percepción se puede comprender, captar lo que sea. El entendimiento y la sensibilidad no pueden, en nosotros, determinar objetos, sino entrelazarlos unos a otros; si los separamos, tenemos intuiciones. Todas nuestras representaciones en realidad son referidas por el entendimiento a un objeto, y como los fenómenos no son más que representaciones, significa que el entendimiento las refiere como objetos trascendentes o entes sensibles (*phaenomena*), distinguiendo entre nuestro modo de intuirlos y su constitución en sí mismos (*noumena*).

En virtud de lo anterior, en el caso de la administración nuestro objetivo general será comprender los conceptos, categorías y fenómenos, que resultan esenciales en la interdisciplinariedad de la administración. El problema sería cómo conocer el significado de la administración, no de manera discursiva o por categorías, sino pensarla como algo desconocido, algo meramente empírico. El enfoque interdisciplinario consiste en abordar nuestro objeto de investigación desde distintos puntos de vista y de acuerdo con el apoyo

que nos puedan brindar otras disciplinas, con lo cual nuestro conocimiento puede resultar más exhaustivo. En particular, con la ayuda de las ciencias sociales, que pueden participar en forma preponderante en el estudio de la administración, como la historia, la filosofía, la antropología, la psicología social, la economía, la sociología, las ciencias políticas, la lógica matemática, etcétera.

El objetivo específico de nuestro método o teoría (noumenología interdisciplinaria) será el establecimiento de una serie de principios válidos que permitan anticipar científicamente, con la precisión que permitan las ciencias sociales y frente a un conjunto de circunstancias dadas, cuáles pueden ser las probabilidades de una conducta determinada, o de una pluralidad de conductas relacionadas con el fenómeno de la administración. De hecho se trata primero de un ensayo, que consiste en definir y relacionar, en primer lugar, proposiciones de las cuales se espera poder deducir sistemáticamente la interdisciplinariedad de la administración, cuyo valor operacional se verificará en el análisis y en el plano de la axiomática.

En este método se parte de una posición gnoseológica que admite que todos aquellos caminos de acercamiento a la realidad entran siempre en juego conjuntamente en cualquier disciplina, y la diferencia entre ellas en este punto procede entonces del predominio de uno u otro método sobre los demás. Esto requiere atención más inmediata al *substratum* filosófico (fenomenológico) contingente y causal, el cual representa una visión del mundo, de la humanidad y del lugar del hombre en el cosmos, concepción que nos va a dar los supuestos epistemológicos que van a conformar una teoría del conocimiento, en donde podamos detectar el grado de científicidad del método.

En este sentido, nuestro método fenomenológico no es un simple conglomerado de leyes del espíritu, ni de la naturaleza (enfoque unilateral), sino un caleidoscopio en donde confluyen sujetos y objetos que se determinan recíprocamente como un todo estructurado en vías de desarrollo, de autocreación. En la noumenología interdisciplinaria existen dos tipos de proposiciones significativas a saber: las concernientes a cuestiones empíricas de hecho relativas a cuestiones ontológicas, y las analíticas: abstracciones teórico-sistemáticas de esa realidad.

Podemos imaginar estos dos tipos de proposiciones fenomenológicas como correspondientes más o menos a un conjunto de ejes octagonales X y Y, que representan las dimensiones del plano científico. Llamaremos plano contingente al plano X-Y. La palabra contingente se ha empleado en un sentido supuestamente más sutil que el término empírico utilizado en administración. Una proposición contingente es aquella a cuya verdad o falsedad es aplicable a la “experiencia”, pero una proposición puede ser contingente no sólo por su evidencia empírica, sino también por su evidencia analítica. Por lo tanto, en el plano contingente una proposición científica tiene aplicación empírica y analítica. El análisis de contingencias en este caso es el estudio de la aplicabilidad de conceptos y proposiciones a las dimensiones X y Y.

En la visión tradicional de la ciencia, no se niega la existencia de tales cuestiones. Pueden plantearse muchas preguntas, pero las posibles respuestas no son verificables ni falsificables, pues no tienen un componente que pueda proyectarse a la dimensión

fenoménica del mundo empírico (observable). El análisis de contingencia tradicional, utilizado por la teoría administrativa, descuida la existencia de los prejuicios que parecen inevitables para el pensamiento científico, pero que en sí mismos no son verificables ni son refutables.

En la teoría administrativa ha existido una incapacidad teórico-metodológica para sustentar científicamente esta disciplina, debido a la forma anticientífica con que se ha querido aprehender dicha realidad. Es por esta razón que proponemos el método fenomenológico como hilo conductor para interpretarla. No obstante, la fenomenología es una tarea ardua y difícil. Esta metodología pretende que los descubrimientos o leyes básicas de la ciencia se desarrollen a la vez vertical y horizontalmente, no linealmente, sino como parte de una red interdisciplinaria.

Como podemos observar, toda fragmentación de la realidad es un mal signo para un conocimiento que tienda a la objetividad. La perspectiva interdisciplinaria de la administración, que posee un objeto de estudio propio: el fenómeno administrativo, determina que su aprehensión sólo se logrará a través del concurso de varias disciplinas: la ciencia política, la historia, la antropología, la sociología, la economía, la psicología, la ética y la filosofía, entre otras.

La necesidad gnoseológica de la construcción científica de la administración se debe resolver por medio de la creación de modelos teóricos interdisciplinarios que acudan fenomenológicamente y que reflejen el aspecto ontológico de la realidad administrativa, directamente vinculada con la economía y la psicología. Hoy en día la posibilidad de unir la economía (Marx) con la psicología (Freud), todavía sin resolver, no puede plantearse separando la psicología (desde la forma del psicoanálisis) de la economía política, como pretende la escuela de Frankfurt y los nuevos técnicos de la interacción. Ni aun tratando de unirlos a cualquier precio, como intentaba el freudomarxismo alemán. Pese a la ingenuidad del psicoanálisis en el campo de la economía política, y a pesar de que los marxistas no reconocieran el factor subversivo de la psicología del inconsciente, la dicotomía desarrollada con la estructura de las mercancías y el mundo de lo reprimido, la calificación de las relaciones sociales, está marcada por el principio de lo racional-calculable y por la función irracional de la inmediatez del hombre, el mecanismo de rechazo de la psicología del yo, que puede desempeñar un papel revolucionario. En la actualidad, la posibilidad de unir a Marx con Freud implicaría un desplazamiento histórico en las formas de pauperización económica y psíquica; la teoría económica tendría que implicar las formas de pensamiento, por las formas y las funciones de la conciencia.

El análisis interdisciplinario de la administración implica buscar soluciones orientadas a resolver problemas del conjunto de la sociedad y de la empresa y, por consiguiente, resolver la pugna entre las empresas y las organizaciones, de manera que puedan agruparse individuos y grupos en la orientación del curso histórico en la aplicación de nuevas pautas de la organización social, considerando para ello la vinculación de la ética y la política con la administración.

Las decisiones administrativas conforman decisiones ético-políticas, como en todos los órdenes. Evidentemente se pueden detectar comportamientos que podrían ser considerados

como inmorales con arreglo a cualquier norma, *pero* en ninguna resulta tan patente y universal como en el mundo de los negocios. Algunos extraen la cínica conclusión de que no hay sitio para la moral en este ámbito, en donde el poder del dinero concreta la vida y el destino de los individuos. Sin embargo, en este sentido, el derecho regula siempre una relación social (de hombre a hombre o del particular a la comunidad o de ésta con aquél: *sustitia est alterum*); de ahí que el bien común es el fin de cada persona perteneciente a la comunidad, así como el bien del todo es el fin de cada una de las partes. Tanto para Aristóteles como para Platón, el deber ser tiene sus raíces en la naturaleza dinámica del ser finito, pues el *telos* del hombre determina la norma que debe regir su conducta, con el fin de alcanzar su posible perfeccionamiento. En consecuencia, el hombre se conduce bien y correctamente si aplica sus energías a la realización del fin que corresponde a su naturaleza, por lo que no puede proponerse cualquier género de fines, ya que las normas para su conducta le están más bien prefijadas por su naturaleza humana.

Por su parte, la política es indispensable para dirigir el conjunto de esfuerzos de un grupo de hombres hacia objetivos comunes y lograr un reparto justo: quien reparte con justicia hace buena política. La política es el camino, el ejercicio y el campo del poder. Para ser comprendido el poder, exige que se lleve a cabo un análisis racional de orden instrumental y un análisis de orden afectivo; esto implica la perspectiva de un fin, de acuerdo con las reglas, pero igualmente está condicionado por las relaciones afectivas de los individuos que forman parte de él.

El poder en sí no existe en la práctica; la relación del poder sólo se establece cuando las dos partes se integran, al menos temporalmente, en un conjunto organizado, como es el caso de una empresa. La política es y será siempre una lucha entre diferentes egos por la dominación y el poder. El hombre moderno está dominado por el afán del dominio; pero precario es el poder cuando el dominador acaba dominado por la necesidad inherente a la ley que él formula. Esta consecuencia es la versión actual de una sabiduría antigua, que nos habla de perderse a sí mismo en la ganancia del mundo y esto supone la conquista de sí mismo, significa ser uno con la naturaleza.

La universalidad de la vocación filosófica, como vocación humana, queda representada de manera ejemplar en el filósofo, entendido como hombre de ciencia. Por su *ethos* especial, la común vocación de verdad se hace entonces más severa y responsable. Cualquier hombre puede llegar a esa autenticidad o propiedad de ser que depara la filosofía, sin ser hombre de ciencia; pero nadie puede ser hombre de ciencia sin ser filósofo. Esto implica que eventualmente el administrador debe convertirse en filósofo, sin ser filósofo; debe adoptar una filosofía; establecer la conexión entre el método y la teoría.

El dilema en la elección de un punto de vista o de una filosofía es genialmente referido por Wilhelm Dilthey en una experiencia onírica, surgida del famoso fresco de Rafaelo denominado *La escuela de Atenas*. En éste están representados los más destacados filósofos de la antigüedad en una basílica, que de acuerdo con la tradición era el lugar para el comercio; todo ello significa llevar la filosofía al mercado, para que el pensamiento elija la expectativa filosófica que mejor satisfaga a sus deseos insatisfechos. Relata Dilthey que después de una plática nocturna con un amigo en un viejo castillo en Klein-Olj, se acostó y en seguida se durmió:

Muy pronto me sumergí en un sueño en el que se mezclaban el cuadro de Rafael, y en él cobraban vida las figuras de los filósofos. A la izquierda del templo de la filosofía, y desde lejos, muy lejos, se iba aproximando una larga fila de varones, con los abigarrados trajes de muchos siglos. Cuantas veces pasaba alguien delante de mí y volvía hacia mí su rostro me esforzaba por reconocerlo. Allí estaba Bruno, Descartes, Leibniz.... y tantos otros, tal como los había figurado por sus retratos. A medida que iban entrando, caían los muros del templo... de pronto, ocurrió algo que me sorprendió, aún en medio del sueño. Como empujados por un viento interior iban unos hacia otros, para formar un solo grupo. Al principio el movimiento se dirigía hacia el lado derecho, allí donde el matemático Arquímedes está trazando su círculo y se reconoce al astrónomo Ptolomeo por el globo terráqueo que lleva en la mano. Se agrupan los pensadores que fundan su explicación del mundo sobre la firme naturaleza física, que todo lo abarca, que procede de abajo arriba, que tratan de encontrar una explicación unitaria del universo poniendo en conexión leyes naturales independientes, y que de este modo subordinan al espíritu, a la naturaleza o limitan resignadamente nuestro saber a lo que se puede reconocer por nuestros métodos científicos-naturales. En este grupo de materialistas y positivistas reconocí también a D'Alembert por sus finos rasgos y la sonrisa irónica de su boca, que parecía burlarse de los sueños de los metafísicos. También vi allí a Comte, el sistemático de esta filosofía positivista, al que escuchaba con respeto todo un corro de pensadores de todos los países. Una nueva procesión acudía hacia el centro, donde se hallaban Sócrates y el divino Platón, con su venerable figura de anciano: los dos pensadores que han intentado fundar sobre la conciencia de Dios en el hombre el saber acerca de un orden suprasensible del mundo. Vi también a Agustín, el del apasionado corazón en busca de Dios, en cuyo entorno se habían agrupado tanto teólogos como filósofos. Escuché su conversación, en la que trataban de armonizar el idealismo de la personalidad, que constituye el alma del cristianismo, con las enseñanzas de aquellos venerables antiguos. Y he aquí que del grupo de los investigadores matemáticos se destaca Descartes, una figura delicada, macilenta, consumida por el poder del pensamiento, y es llevado, como por un viento interior, hacia estos idealistas de la libertad y de la personalidad. Se abrió todo el grupo cuando se aproximó la figura un poco encorvada y fina de Kant, con su tricornio, y su bastón, los rasgos como paralizados por la tensión del pensamiento que había elevado el idealismo de la libertad a conciencia crítica y la había reconciliado así con las ciencias empíricas. Al encuentro del maestro Kant subió las escaleras con desembarazo juvenil una figura resplandeciente, con su noble cabeza inclinada por la meditación: en sus rasgos melancólicos el pensamiento profundo y la intuición poética e idealizadora mezclados con el presentimiento del destino que le aguardaba; es el poeta del idealismo de la libertad, nuestro Schiller. Se acercan también Fichte y Carlye. Me pareció que Rawke, Guizot y otros grandes historiadores les estaban escuchando. Pero me sacudió un escalofrío extraño cuando vi subir a un amigo de mis años juveniles, a Enrique von Tresitschke.

Apenas se habían reunido éstos cuando también empezaron a agruparse, hacia la izquierda, en torno a Pitágoras y a Heráclito, los primeros que habían contemplado la armonía divina del universo, pensadores de todas las naciones, Giordano Bruno, Spinoza, Leibniz, y ¡espectáculo admirable!, de la mano, como en sus años de

juventud, marchaban los dos grandes pensadores, Schelling y Hegel. Todos ellos proclamadores de una fuerza espiritual divina que se expande por el universo: que vive en toda cosa y en toda persona, que opera en todo según leyes, de suerte que, fuera de ella, no existe ningún orden trascendente ni lugar alguno para la libertad de elección. Me pareció que todos estos pensadores escondían un alma de poeta tras sus grandes rostros. También se produjo tras ellos un impetuoso movimiento de acercamiento. En esto se fue aproximando, a pasos medidos, una figura mayestática, con una actitud solemne, casi rígida: temple de veneración cuando vi los grandes ojos, que alumbraban como soles, y la cabeza apolínea de Goethe: se hallaba a la mitad de la vida y todas sus figuras, Fausto, Guillermo Meister, la Ifigenia, Tasso, parecían revolotear en su torno, todas sus grandes ideas acerca de las leyes formadoras que desde la naturaleza ascienden a la creación del hombre.

Percibí que entre estas figuras grandiosas se agitaban otras de un lugar para otro. Parecía como si quisieran mediar inútilmente entre la áspera renuncia del positivismo a todo enigma de la vida y a la metafísica y la conexión que todo lo determina y la libertad de la persona. Pero en balde se afanaban estos componentes entre uno y otro grupo, pues la distancia se fue agrandando, hasta que, de pronto, desapareció el suelo, y un terrible extrañamiento y hostilidad parecía separar a los grupos. Fui presa de una rara angustia al ver cómo la filosofía se me presentaba en tres o más figuras distintas y la unidad misma de mi ser parecía desgarrarse, ya que me sentía atraído anhelosamente por un grupo y por otro, y trataba con el mayor coraje de conservar mi unidad. Bajo las ansias de mis pensamientos se fue adelgazando la capa del sueño, empalidecieron las figuras y desperté.

Como podemos constatar, en el seno de la filosofía existen diferentes tendencias que tratan de descubrir la articulación del conocimiento de la realidad mediante la experiencia, cada una tiene sus méritos y sus defectos; sin embargo, en la práctica estas filosofías le permiten al administrador la comprensión de “lo que pasa ahí afuera”.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Tal vez nos parezca sorprendente que la teoría administrativa no haya logrado establecer un método adecuado para coordinar sus pensamientos y darles un contenido científico de verdad, pero ni los griegos ni los árabes le lograron. Se deben superar muchos obstáculos tanto de orden afectivo como cognoscitivo, y aun simplemente descubrir, conscientemente, algunos de esos obstáculos epistemológicos.

Para abordar el estudio de la administración es necesario cambiar de mentalidad; operar una verdadera conversión intelectual y moral. El paso a la ciencia de la administración supone una verdadera revolución mental, una modificación de los impedimentos internos y externos negativos que frenan su desarrollo.

El primer paso científico implica contestar a la pregunta: ¿qué nos guía al templo de la ciencia? La respuesta no es fácil. Einstein, siguiendo a Shopenhauer, argumentaba que uno de los motivos que lleva a las personas al arte y a las ciencias es el deseo de la fuga de la vida cotidiana, con su penosa rudeza y mísera monotonía, así como de las cadenas de los

propios deseos fluctuantes. Además, afirmaba que quien ha sido templado más finamente es llevado a escapar de la existencia personal para entrar al mundo de la observación y comprensión objetivas.

Estamos viviendo en un mundo que se está haciendo cada vez más complejo y sofisticado. Desgraciadamente nuestras formas de pensar, de razonar, casi nunca se adaptan a esa complejidad. La mayoría de las veces terminamos convenciéndonos a nosotros mismos de que todo es más simple de lo que en realidad es y manejándonos en la complejidad como si ésta no existiera. El resultado es que nuestros pensamientos terminan siendo simplificaciones muchas veces perjudiciales; tal es el caso de la teoría administrativa norteamericana, que ha fracasado en su intento por formar una profesión que pueda tener un carácter de cientificidad. En Estados Unidos la comunidad académica en su conjunto está normalmente abierta a las oportunidades, por decirlo así, que le ofrecen ser expertos en la interioridad de las máquinas administrativas y poner en “venta” sus recomendaciones.

En México, por los usos y costumbres impuestos a los países subdesarrollados, la teoría administrativa se ha visto forzada a observar un orden retrógrado y contrario a la naturaleza de nuestra historia. Es necesario sustituir el análisis del pretendido subdesarrollo teórico de la administración por un análisis realista, que no aisle en una estructura abstracta, conceptual o numérica, las necesidades e instintos que se imponen con la acumulación de capital. El caso de la administración no difiere de todas las ciencias sociales; tiene también características propias ligadas al medio del que forman parte y ello revierte en la existencia de fronteras para las generalizaciones.

Es necesario que este análisis no separe la situación de los países subdesarrollados con la red de relaciones de dependencia y explotación en las que están insertos, y de las que es necesario que salgan para que el nivel de vida de sus pueblos pueda efectivamente elevarse.

Otro problema de las disciplinas administrativas es el fetichismo por el concepto, y el formalismo estadístico, de precisión y exactitud. El empirismo abstracto intenta estandarizar y racionalizar cada fase de la investigación, especialmente en el marketing, tanto en el sector público como en el privado, para sus fines burocráticos. Este problema representa la necesidad de establecer una nueva práctica docente que induzca a cultivar métodos educativos y estrategias pedagógicas de reflexión y de crítica, para la superación de los obstáculos epistemológicos por medio de un estudio sistemático de la administración, cuya complejidad requiere el concurso de varias disciplinas (análisis interdisciplinario).

En la teoría administrativa prevalece la confusión entre métodos y teorías; los métodos específicos, en cuanto distintos de la filosofía, lo son para cierto tipo de problemas, pero es necesaria la conexión con la teoría; es decir, con la idea central sobre la que descansa el método. Esto ha sucedido así porque la estructura de la producción científica es esencialmente la misma que la actividad productiva en general: una falta de control del proceso productivo en su conjunto, un modo de actividad “inconsciente” y fragmentario, determinado por la inercia de la estructura institucionalizada del modo capitalista de producción; el funcionamiento de la ciencia abstracta actúa como medio para fines predeterminados, externos, enajenados.

Asimismo, el trabajo abstracto es unilateral, mecánico y, por supuesto, el resultado de la división del trabajo en las condiciones de la competencia. Marx define el trabajo fabril como la esencia desarrollada de la industria, es decir, del trabajo. Pero el precio de esta madurez es la reducción de la mayor parte de la humanidad a trabajo abstracto, porque las condiciones de competencia en que se realiza este proceso de producción son enajenantes. El resultado es la ampliación y el desarrollo de la maquinaria industrial y la mecanización del trabajo humano.

Así, se espera que la teoría administrativa supere la “cosificación”, el “empirismo” y el “trabajo abstracto”; que tome conciencia de la relación antropológica hombre-naturaleza-hombre. La lucha contra la enajenación, a los ojos de Marx, es una lucha para rescatar al hombre de un estado en el que la extensión de los productos y de las necesidades lo convierten en esclavo de apetencias inhumanas, antinaturales e imaginarias. Este estado enajenado se caracteriza por el “refinamiento de las necesidades” artificiales y también por su tosquedad artificialmente provocada; hace escarnio de los deseos del hombre por extender sus poderes con el fin de hacerse capaz de realizar la plenitud humana, porque este aumento de poder equivale a la extensión del “reino de los entes extraños que sojuzgan al hombre”. De esta manera, el hombre se derrota a sí mismo y no alcanza su propósito.

Es necesario decir que la supuesta superación del carácter cosificado de la teoría administrativa no puede hacer desaparecer las diferencias y conflictos que, lejos de ir resolviéndose, empeoran día con día. Baste mencionar el hambre, la sobre-población, la desocupación, la marginación, la explotación irracional de los recursos humanos, la dependencia, el bajo nivel educativo, la cultura raquítica e imitativa, la tiranía política, la corrupción, etcétera. Tal situación es intolerable y contraria al interés de la humanidad y denota que efectivamente algo anda mal en el actual sistema capitalista; al mismo tiempo, es ineficiente, irracional e injusto y especialmente, en su fase superior (imperialismo), engendra la necesidad de una transformación planetaria.

Hoy en día, la teoría administrativa debe manifestar la preocupación y el deseo implícito de construir un universo que no sólo sea algo mejor y más racional que el que impera en el mundo actual; no se trata de remendar mal que bien sus viejos harapos, sino cambiarlos con una vestidura totalmente nueva. Einstein sintetiza cuál debería ser el afán científico de la teoría administrativa:

La preocupación por la persona debe constituir siempre el objetivo principal de todo esfuerzo científico o tecnológico. Más aún el camino que va de lo meramente personal pasando por la protección de un orden universal racional debe conducir, después de todo, de regreso a la solución de problemas humanos complejos y apremiantes ya sean físicos, biomédicos, psicológicos o sociales.

RESUMEN

En México y en la mayor parte del mundo, la teoría administrativa no ha logrado elaborar una metodología con fundamento epistemológico para analizar la verdadera naturaleza de nuestra historia.

El problema fundamental es que no ha logrado establecer un método adecuado para descubrir la razón de ser de los procesos administrativos y entender su desarrollo y transformación.

Las tendencias metodológicas predominantes: el funcionalismo y el positivismo, sustentadas por el idealismo, el empirismo y el racionalismo, han conducido al formalismo estadístico, al fetichismo por el concepto y al empirismo abstracto.

En este capítulo se manifiesta la preocupación, y el deseo implícito, de construir un universo metodológico y epistemológico más crítico; para ello es necesario cambiar de mentalidad, realizar una verdadera revolución mental que involucre lo sensorial, lo intuitivo, lo endopático, pero también realizar el análisis multidisciplinario, y considerar la utilización de métodos como el dialéctico y el fenomenológico para sistematizar el conocimiento y darle un contenido científico de verdad.

1. Todo método se apoya en un substratum filosófico determinado, y cada comente filosófica es una visión del mundo. Los cuestionamientos iniciales de todo investigador de las disciplinas administrativas deberían ser: a) la concepción del mundo de la que se parte; y b) con base en esta concepción, ¿cuáles serán los instrumentos metodológicos de los que se va a valer para comprenderla? Considerando lo anterior, analizar la confusión entre métodos y teorías.
2. La teoría administrativa se encuentra en una etapa muy incipiente; examine críticamente la utilidad de este capítulo.
3. El pensamiento crítico se sitúa desde la perspectiva de la sociedad, y desde ahí se debe realizar el diagnóstico sobre ¿quiénes son las víctimas de los sistemas formales de la administración? o ¿quiénes son los excluidos en la toma de decisiones? Reflexione de qué manera podrían atenuarse estos efectos.